

Preamplificador McIntosh C50

El futuro ya es presente.

“Lo que es insignificante es estupendo si está escrito en un estilo fácil que fluye naturalmente y está profundamente compuesto” (Leopoldo Mozart)

La historia evoluciona, los tiempos cambian y las nuevas situaciones se agitan de modo permanente en este tablero de ajedrez que representa la realidad cotidiana. Lo cierto es que Internet abrió, hace ya tiempo, una nueva caja de Pandora cuyos nuevos aires impregnan una realidad que se manifiesta, cuando menos, diferente beneficiando a unos y perjudicando a otros. Lo cierto es que la nueva palabra acuñada como streaming cambiará aún más, si cabe, el universo musical tal y como lo conocemos en la actualidad. Las infinitas posibilidades que la “red” ofrece a través de esta vía determinarán una nueva y diferente realidad.

El nuevo preamplificador salido de los laboratorios de McIntosh se contempla contemporáneo a los nuevos tiempos y ofrece al usuario todas las posibilidades imaginables. Una unidad de fono, asombrosamente versátil y de una calidad portentosa que es capaz de competir con fonos externos de precio realmente alto, al tiempo que la posible conexión vía Internet a través de USB. Dotado de un excelente preamplificador de RIAA a fin de satisfacer al amante de los vinilos más exigente nos ofrece, igualmente, una conexión USB a fin de poder aprovechar todas las posibilidades que Internet nos brinda en la actualidad. En definitiva, un diseño, sin limitaciones y con unas posibilidades fabulosas, acorde a los tiempos actuales.



Admitamos que nunca nos hemos declarado demasiado amantes de las fuentes digitales, pero si debemos asentir que las posibilidades que Internet ofrece hoy en día vía streaming se manifiestan muy seductoras, tanto por su amplitud numérica como por su gratuidad. Poder acceder a cualquier ejecución musical, a cualquier emisora de radio, a cualquier documento de diversa índole y, además, hacerlo “gratis”, sin duda, abre, cuando menos, una tentación irresistible. Los grandes perjudicados serán, aún más y sin la menor duda, los autores que verán como sus

discos nos alcanzan las ventas que debieran, pero esto resulta un tema agri dulce que excede nuestro artículo. La gratuidad de la fruta -hasta ahora- prohibida está servida y con pleno brillo. Ha resultado un placer escuchar con gran calidad emisoras cual radio clásica o autores que hacía tiempo teníamos olvidados o inclusive intérpretes de los que nunca habiéramos adquirido discos. El McIntosh C50 incorpora un convertidor digital analógico (DAC) de soberbia calidad y el sonido emanado a través del mismo ha resultado muy gratificante admitiendo, inclusive, la posibilidad de gobernar desde el propio mando a distancia del preamplificador los temas del ordenador; es decir si conectamos a Spotify, por ejemplo, nos permite desde el mando a distancia del McIntosh acceder y gobernar la funciones más básicas como play, stop, pausa y avance rápido. La sensación de adentrarnos en un futuro inmediato con un paso firme y dotado de una gran calidad resulta obvia e incuestionable. El futuro ya es presente y los días venideros nunca se manifestarán ya iguales.

Conjunto asociado:

- Preamplificador: McIntosh C50

- Etapa de potencia: McIntosh MA252
- Giradiscos: Clearaudio deLuxe + brazo SME M 2/9 + cápsula Clearaudio Stradivary
- Cajas Acústicas: Dynaudio Special 25 th
- Cables: Atlas Mavros y Eos

Iniciamos las audiciones con música “ligera” con el firme propósito de ir testando las posibilidades del nuevo McIntosh C50. A tal efecto dispusimos de las bellas melodías emanadas de la encantadora voz de Dean Martin. El gran amigo de Frank Sinatra gozaba, asimismo, de un extraordinario registro vocal y una perfecta dicción capaz de subyugar a cualquier aficionado que sepa disfrutar con la ejemplaridad de sus grabaciones. La riqueza de sus matices vocales, la ejemplaridad y sedosidad en los tonos y los timbres son conseguidos por el preamplificador salido de los laboratorios de Nueva York con extraordinaria facilidad e irreprochable credibilidad. Música para disfrutar y distraerse, sin grandes recursos, ni grandes pretensiones pero capaz de agradarnos en extremo. Sin duda el McIntosh C50 nos ayuda de modo admirable.

La grabación que registró por los años setenta el archiconocido grupo Pink Floyd, con su “The Dark Side of the Moon”, posiblemente no conozca rival a fecha de hoy desde el punto de vista técnico. Su portentosa puesta en escena, su delicadeza en los registros, su increíble dinámica y construcción general han posicionado este disco como auténtico referente en cuanto a lo que la tecnología es capaz de ofrecer. La exposición que del mismo desarrolla el McIntosh C50 resulta asombroso al tiempo que muy cercano y agradable. La recreación de la escena sonora, la diferenciación de los planos -determinante con esta grabación- resulta magistral. Los timbres magníficos y la microinformación soberbia. En definitiva hemos disfrutado, una vez más -y mucho-, de esta obra maestra del pop.

Música íntima y de noble belleza la emanada de los pentagramas de Schubert en sus piezas de piano. La recreación que de las mismas gestiona el McIntosh C50 resulta espléndida. Los



timbres del instrumento, el control sobre los graves y la recreación de los espacios, en definitiva la proximidad al piano, nos ha cautivado muy gratamente. Uno de los principales atributos de este preamplificador radica en su habilidad para mostrar la música tal y como se manifiesta al natural; los que hemos tenido la oportunidad

de escuchar este instrumento en numerosas ocasiones, de manos del estudiante que “aporrea” e insiste en el aprendizaje del mismo, nos emula -sin la menor duda- la proximidad del sonido reproducido al sonido producido. En definitiva, exención de artificios, liberación de artimañas circenses, en aras a manifestar una recreación del evento musical que busca fundamentalmente la satisfacción del melómano conocedor.

Finalmente -y no podía ser de otro modo- acabamos desembocando en los densos pentagramas del audaz Wagner. Su tetralogía marca una cúspide de lo que la música -denominada- culta es capaz de ofrecer al oyente más bizarro. El McIntosh C50 se mueve dentro del universo del músico alemán de manera ejemplar. Pudiéramos pensar que están hechos el uno para el otro. La capacidad de resolución y de convicción que es capaz de extraer el C 50 de estos pentagramas nos han posicionado ante una de las mejores audiciones que de esta magna obra hemos conseguido en los últimos años. La ubicación de los instrumentos en el espacio, la densidad de las voces, la coloración de los instrumentos así como la cohesión informativa nos han cautivado cuando no subyugado. Admitamos que Herr Ricardo marca cotas muy altas, al tiempo que difíciles y agotadoras, pero cuando son salvadas resultan inconmensurables y colosales.

Enescu comentaba de su gran amigo David Oistrakh: "Es un violinista perfecto bajo todos los puntos de vista". De algún modo esta es la permanente sensación que nos ha embargado durante todas y cada una de las largas y atentas audiciones que hemos dedicado a esta nueva joya salida de los laboratorios de McIntosh. Su enorme y formidable capacidad para acercarse a la realidad del directo con elegancia y perfección así como con soberbia maestría y aristocrática nobleza.

Cabe reflexionar, una vez más, sobre la cuestión económica del producto en sí. En este caso, debe ser considerado bajo varios puntos de vista. Si tenemos presente que la unidad de fono que incorpora puede alcanzar en el mercado unos cuatros mil euros para conseguir igualarla, si tenemos que el presente convertidor D/A que incorpora puede alcanzar en el mercado unos dos mil euros y que, inclusive, nos permite perfectamente prescindir del CD clásico el precio a pagar debe ser juzgado bajo una perspectiva muy diferente a lo habitual. Sin duda McIntosh, con este nuevo modelo, nos ofrece todo un potente centro de control desde el cual poder gobernar -y de modo magistral- todas las necesidades del aficionado más exigente y con más experiencia expandiendo al máximo las posibilidades y minimizando todas los elementos e interconexiones. Todo un camino a seguir en un futuro que ya es presente.

Lyric Audio Elite (enero 2011)